

Ideas para salir de la **crisis**

1

30/03/2009

UNA INVITACIÓN AL DEBATE

José María Aznar



Vivimos tiempos de crisis financiera y de crisis económica. De estallido de burbujas financieras e inmobiliarias, y de crecimiento cero en la economía mundial. De crisis bancarias y de intensa recesión en Estados Unidos y en Europa. Nos enfrentamos a las peores perspectivas económicas desde la segunda guerra mundial. Hay, incluso, riesgo de depresión en algunos países del Este de Europa. Y son lamentablemente ciertos los pronósticos de contracción del comercio mundial.

En momentos de grave crisis global como los que ahora vivimos queremos invitar al debate sereno de sus causas y sus posibles soluciones. Queremos abrir un foro de análisis en el que recoger propuestas razonadas e ideas solventes para afrontar la crisis económica que sufre España, con el objetivo de que nuestra nación pueda volver cuanto antes a la senda de la prosperidad. España no es ajena a lo que ocurre en el mundo, pero su economía tiene debilidades propias. El foro de análisis que abre ahora FAES pretende buscar soluciones a la economía española, que siempre deben tener en cuenta la evolución de la economía mundial.

➤ **Esta crisis no es el fin del capitalismo**

Con el actual panorama económico, es lógico que proliferen los enfoques profundamente pesimistas. Es lógico que se compare la actual crisis con la Gran Depresión que arrancó en 1929. Es menos lógico (o, al menos, no responde a la lógica económica) que haya quienes pretendan inventar que esta crisis significará para el capitalismo lo que para el comunismo supuso el derribo del Muro de Berlín.

Esta crisis, evidentemente, no representa en modo alguno el final del capitalismo. También es evidente que, a día de hoy, el riesgo de que la economía mundial entre en una nueva gran depresión es aún bajo. Pero esto último, lamentablemente, no es imposible. Depende, principalmente, de los poderes públicos. Aunque el riesgo de entrar en depresión es hoy pequeño, no es inexistente. Ocurrirá si se adoptan medidas de política económica tan erróneas que lleven a insostenibles aumentos del desempleo y a continuados recortes de la renta por habitante en todo el planeta. Eso fue lo que ocurrió a principios de los años treinta y es lo que no tendría por qué volver a suceder ahora... salvo que se comentan los graves errores de política económica que se cometieron a principios de los treinta.

Las similitudes y diferencias con aquellos años nos pueden ayudar a entender los riesgos de las políticas erróneas. La similitud más obvia es que en una y otra crisis cayó la Bolsa y mucha gente perdió sus ahorros.



"El riesgo de entrar en depresión no es inexistente. Ocurrirá si se adoptan medidas de política económica tan erróneas que lleven a insostenibles aumentos del desempleo y a continuados recortes de la renta por habitante"

La similitud más peligrosa es que entonces, y ahora, la crisis despertó las tentaciones proteccionistas que suelen tener muchos Gobiernos. Entonces esa tentación proteccionista salió muy cara. El proteccionismo comenzó en Estados Unidos con la promoción de nuevos aranceles a sus importaciones. La respuesta del resto del mundo fue, naturalmente, poner otros aranceles a los productos estadounidenses. Y los aranceles de uno y otro lado desencadenaron una guerra comercial que perjudicó y empobreció a todos. El problema, hoy, es que el discurso proteccionista está rebrotando tanto desde la Administración Obama como desde algunas importantes capitales europeas. Si este discurso lleva al levantamiento de nuevas barreras comerciales, el proteccionismo volverá a pasar su conocida factura de empobrecimiento general.

Hay una tercera similitud que, de momento, es sólo un riesgo: la deflación. En la crisis de 1929 la deflación de precios y salarios fue muy intensa, y se prolongó durante casi una década. Ese desplome generalizado de precios y rentas convirtió en inasumibles las deudas para muchas familias y agravó la crisis bancaria. De momento, la deflación es sólo una amenaza que, aunque llegara a producirse, no es probable que alcance la duración y virulencia de los años treinta.

➔ Las lecciones de 1929

Pero además de similitudes hay diferencias. Son diferencias que se basan en el aprendizaje de los errores cometidos aquellos años. La primera es que en 1929 los depósitos bancarios no estaban asegurados. Cuando empezó aquella crisis, todas las familias se apresuraron a recuperar sus ahorros depositados en bancos. Millones de personas los perdieron. Nada de eso va a ocurrir ahora porque los depósitos están asegurados. Precisamente, gracias a la lección de 1929.

La segunda diferencia es que en 1929 el sistema monetario se basaba en el patrón oro y que, además, la Reserva Federal decidió erróneamente no aumentar la liquidez del sistema en momentos de crisis sistémica. Ello provocó un sinnúmero de quiebras bancarias y un considerable descenso en la cantidad de dinero



en circulación. Milton Friedman explicó el impacto en la crisis de aquel error y hoy, gracias a sus enseñanzas, los bancos centrales de todo el mundo están garantizando la provisión de liquidez al sistema financiero.

Hay una tercera diferencia muy obvia. Hoy somos más ricos. La renta por habitante en Estados Unidos (después de descontar la inflación) era la sexta parte de la que es hoy: 6.000 dólares a precios actuales en 1929 frente a 36.000 dólares de hoy. El descenso de rentas fue entonces brutal: de una cuarta parte. Y no es lo mismo, ni mucho menos, afrontar un desplome del 25% de tus ingresos con una renta per cápita de 6.000 dólares que con una de 36.000 dólares. Si llegara a producirse un desplome como el de entonces sufriríamos un enorme empobrecimiento, pero sin llegar a los graves problemas humanitarios que se padecieron entonces. Y esto es cierto tanto para Estados Unidos como para Europa.

Una cuarta diferencia, menos obvia pero aún más importante, es que las economías están hoy mucho más diversificadas, y no ha sido el sector bancario –ni mucho menos– el más rentable para los inversores. No ocurría así en 1929. Entonces, la tasa de retorno de las inversiones en el sector no financiero era de sólo el 0,5%. Hoy, en cambio, es nada menos que del 10%.

Esta diferencia es muy relevante porque implica que cuando los mercados financieros vuelvan a la calma –siempre y cuando los políticos no se hayan encargado antes de forzar el colapso económico– la economía podrá recuperar una nueva senda de crecimiento, no sólo en Estados Unidos, sino en todos los países cuyos Gobiernos no hayan agravado la crisis con medidas tan dañinas como el proteccionismo comercial o la expansión descontrolada del gasto público.

⇒ ¿Qué ha fallado?

Lo importante, para todos, es salir cuanto antes de la crisis y hacerlo con unas economías más sólidas y mejor preparadas para el futuro. Esto significa que las respuestas a la crisis serán más eficaces si parten de un acertado y sincero diagnóstico de los errores que nos han llevado a la situación actual.

“Han fallado los bancos centrales, empezando por la Reserva Federal en Estados Unidos, siguiendo por el Banco Central Europeo, y sin olvidar a los bancos centrales de las pujantes economías asiáticas”



En definitiva: ¿qué ha fallado? Han fallado los bancos centrales, empezando por la Reserva Federal en Estados Unidos, siguiendo por el Banco Central Europeo, y sin olvidar a los bancos centrales de las pujantes economías asiáticas. Han fallado porque inundaron de dinero demasiado barato la economía mundial en periodos de auge.

Han fallado también los Estados, porque no regularon como era necesario la actividad financiera. No es que hubiera poca regulación, es que la regulación no fue la adecuada. Y han fallado también los Estados en su responsabilidad de supervisar correctamente la salud del sistema bancario y el buen funcionamiento de los mercados de valores.

Además de estos errores en política monetaria y financiera, los Estados han fallado en su política fiscal, al embarcar a sus países en un gasto público excesivo; en sus políticas públicas, al fomentar la compra de viviendas entre sectores de la población sin recursos para hacer frente a los pagos, y al posponer las necesarias reformas estructurales que mantuvieran la pujanza económica a medio y largo plazo.

Los bancos han cometido un grave fallo de imprudencia cuando su negocio exige, en primer lugar, la cautela: han concedido demasiados créditos sin suficientes garantías, que ahora engordan las tasas de morosidad.

Y algunos de los agentes que operan en los mercados financieros y bursátiles se han aprovechado de una regulación inadecuada para actuar sin la transparencia, profesionalidad y ética que sus clientes esperaban de ellos, con el conocido resultado de estafas, escándalos y pérdida de confianza.

➤ ¿Qué se debería hacer?

Esto es, en líneas generales, lo que ha pasado en el mundo económico en los últimos tiempos. La cuestión que debemos plantearnos ahora es más acuciante: ¿qué se está haciendo, qué es probable que se haga y, sobre todo, qué se debería estar haciendo?

La primera tentación (y, lamentablemente, la que más estamos viendo) consiste en reaccionar con mayor intervención pública. Mayor –que no mejor– regulación, mayor rigidez en los mercados y mayores dosis de proteccionismo ante el exterior. Ése es el camino del recorte de la libertad económica y de la reiteración de errores que ya demostraron su coste en el pasado.



Pero no es el único camino. También se puede elegir la vía de corregir los errores del Estado en su manejo de la política monetaria, en su actividad supervisora y reguladora, y en sus políticas públicas, incluida la de acceso a la vivienda. Ese camino será exitoso para aquellos países que decidan reforzar la información y transparencia en los mercados financieros; para aquellos que reformen la legislación penal aplicable sobre quienes violen las reglas del mercado y estafen a otros ciudadanos. Y será aún más exitoso si a la corrección de errores del pasado se unen las necesarias reformas estructurales en la dirección de más liberalización, más flexibilidad y más apertura comercial. Ése es el camino de la libertad económica que tantos frutos ha dado siempre en la historia de la humanidad.

➔ La grave crisis española

Proponemos este foro de “Ideas para salir de la crisis” con la mirada y la preocupación puesta en España. Lamentablemente, España es la nación europea que más intensamente se está deteriorando, tanto en el plano económico como en el social. No es una opinión, es un dato: ninguna economía europea importante ha pasado en un año de crecer un 3% a caer más de un 3%.

Más bien es una catarata de datos: ninguna economía europea importante tiene una deuda externa de más del 150% de la renta nacional, como tiene España; ninguna economía europea importante registra un déficit exterior del 10% del PIB, como ocurre en España, con el agravante de que el déficit no se corrige a pesar de la grave recesión; ninguna economía europea envía a las filas del desempleo a 7.000 personas al día; ninguna economía europea ha dejado en el paro a más de un millón de personas en pocos meses.

En resumen, la crisis en España es especialmente grave y preocupante porque siete de cada diez nuevos parados europeos son españoles.

“La crisis en España es especialmente grave y preocupante porque siete de cada diez nuevos parados europeos son españoles. Se han desoído las prudentes opiniones de quienes advertían de los errores de la política económica en los últimos años”



El motivo de este grave deterioro es que en España se han desoído las prudentes opiniones de quienes advertían de los errores de la política económica en los últimos años. Muchos de estos errores son muy evidentes y muy costosos. Por ejemplo:

- Aumentar el gasto público un 9% todos los años.
- Incrementar el número de funcionarios hasta superar los 3 millones.
- Subir los impuestos, y subirlos nada menos que 30.000 millones de euros al año.
- Intervenir en las decisiones empresariales desde los despachos de los ministerios, y hacerlo en clave partidista.
- Minar la independencia de los organismos económicos reguladores y supervisores, al coste de perder prestigio y credibilidad dentro y fuera de España.
- Retroceder en el terreno de la reforma laboral.
- Recortar la libertad comercial.
- No afrontar decisiones importantes de política energética.
- Paralizar proyectos tan necesarios como el Plan Hidrológico Nacional.
- Renunciar al 90% de los fondos europeos.

Y los dos peores errores de todos los cometidos en estos últimos años:

- Desvertebrar el Estado con una alocada carrera de nuevos Estatutos.
- Segmentar el mercado nacional con normas autonómicas que perjudican a la actividad económica.

⇒ España debe volver a ser próspera y dinámica

Estos errores son responsabilidad de los dirigentes políticos que ahora gobiernan España. Pero quienes pagan sus consecuencias son los españoles: millones de familias y millones de pequeños empresarios y autónomos españoles que ahora sufren la crisis y temen que España no recupere pronto el camino de la prosperidad. Pero España puede superar esta crisis. Tiene la capacidad de volver a ser próspera y dinámica.

Ésta no es la primera crisis que atravesamos y de nuestra experiencia podemos sacar algunas enseñanzas. Sería bueno recordar que, en 1996, España tenía una tasa de paro del 23% con las políticas económicas de los socialistas. Los españoles decidieron otorgar su confianza al Partido Popular, hubo un cambio de políticas, sobre todo de la política económica, y España vivió una década de



crecimiento intenso y de creación de empleo. En ocho años, la tasa de paro se redujo un 50% y se crearon más de cinco millones de empleos.

Entonces, como ahora, era falso que sólo hubiera una política económica posible. Todo lo contrario. Las políticas socialistas de más gasto público, más intervencionismo y más disgregación política han demostrado su letal potencia para aumentar la gravedad de la crisis en España y su incapacidad para salir de ella. Ahora bien, para salir de la crisis la sociedad española debe ser consciente de que afronta una crisis que tiene raíces económicas, pero también políticas y morales, y que necesita plantearse con claridad una ambiciosa agenda de reformas políticas, económicas e institucionales.

Como el error más grave ha sido desvertebrar el Estado y segmentar el mercado nacional, lo primero que necesitamos es recuperar –en el plano político e institucional– un Estado fuerte. Tenemos que poner fin a la centrifugación del Estado potenciada por quienes, desde la deslealtad, han aprovechado la flexibilidad que da el modelo autonómico para forzar su colapso.

Necesitamos prestigiar lo común para reunir las energías hoy dispersas en afanes disgregadores y banales. Ese esfuerzo de unidad es necesario porque la salida de la crisis requerirá un gran esfuerzo colectivo. Hará falta convencer a la mayoría de los españoles de que es posible y necesario recuperar la vitalidad, la confianza, la concordia y la esperanza en el futuro a partir de una propuesta nacional de nuevos objetivos ambiciosos de prosperidad y convivencia.

También necesitamos prestigiar de nuevo los valores básicos en los que se fundamenta una sociedad dinámica y con ambición de futuro.

Son los valores del esfuerzo y la exigencia; del respeto y del reconocimiento de la autoridad; de la búsqueda de la excelencia y la retribución del mérito frente a la gratificación instantánea; de la igualdad frente a la fragmentación identitaria de la sociedad; de la honradez y el trabajo productivo frente al oportunismo y las trampas; de la libertad y responsabilidad personal en el desarrollo del proyecto vital de cada uno frente a la eterna adolescencia patrocinada por el Estado.

“La sociedad española debe ser consciente de que afronta una crisis que tiene raíces económicas, pero también políticas y morales, y que necesita plantearse con claridad una ambiciosa agenda de reformas políticas, económicas e institucionales”



Debemos tener en cuenta que cuando llegó la crisis económica ya estábamos sumergidos en una crisis de valores, y que ello también contribuye a explicar la diferencia del impacto y la profundidad de la crisis en España.

➔ Una Agenda Nacional de Reformas

Si tenemos la voluntad de recuperar un Estado fuerte y de poner en marcha objetivos compartidos como nación apoyados en los valores del trabajo y el mérito, podremos impulsar una nueva y ambiciosa Agenda Nacional de Reformas que España necesita.

Una Agenda Nacional de Reformas que apueste por:

- La austeridad y el recorte del gasto público.
- La contención del empleo público.
- La racionalización y reestructuración del modelo autonómico.
- Las rebajas de impuestos.
- Una nueva oleada de privatizaciones de empresas públicas, sobre todo en el ámbito autonómico y local.
- La recuperación de la unidad del mercado nacional.
- La apertura comercial.
- Nuevas liberalizaciones en los mercados de servicios.
- Mayor competencia en todos los mercados.
- Una nueva y profunda reforma laboral.
- Reformas para asegurar la sostenibilidad de los sistemas de pensiones.
- Reformas para mejorar la eficiencia y reducir el coste de los sistemas sanitarios.
- Reformas para mejorar la calidad del sistema educativo.
- Reformas para mejorar la calidad de los servicios del Estado como supervisor.
- Reformas en la regulación financiera para reforzar la transparencia y penalizar la falta de honradez empresarial.
- Un refuerzo en la capacidad energética.

Son reformas de calado que exigen del compromiso y el esfuerzo de una gran mayoría de los españoles. Lo que no tiene sentido es que se niegue incluso la necesidad de ponerlas sobre la mesa y debatir su conveniencia y alcance.

Tiene muy poco sentido que no sea posible debatir sobre una reforma laboral cuando se generan 7.000 parados al día. Como es también un sinsentido que no



sea posible debatir sobre la conveniencia de las centrales de energía nuclear de nueva generación, como están haciendo nuestros socios europeos, pese a que ellos tienen una dependencia energética muy inferior a la que sufrimos en España.

➤ Restaurar la confianza, la austeridad y la transparencia

La primera y urgente tarea, previa e imprescindible para que las demás reformas funcionen, es restaurar cuanto antes la confianza en el sistema financiero español. Y es difícil restaurar esa confianza cuando las operaciones de reestructuración bancaria se diseñan con criterios políticos y sin la necesaria transparencia.

Debemos tener en cuenta que España no puede ser diferente en este asunto a los países que ya están superando sus crisis bancarias: todos los países desarrollados, incluidos los que acumulaban menores burbujas inmobiliarias que las que hemos visto en España, han registrado crisis bancarias.

España, gracias al prudente sistema de provisiones puesto en marcha en el año 2000 –que hoy es ejemplo de buenas prácticas para otros países– ha tenido un año de “colchón”. Pero es razonable pensar que el sistema bancario español no va ser el único que permanezca incólume en la crisis. Y conviene estar preparados para adoptar las medidas necesarias también en este sector, con transparencia y con prudencia en el uso del dinero público.

Como norma general, la austeridad debería ser máxima en el conjunto de las Administraciones Públicas, y el gasto corriente debería ajustarse a un recorte drástico. Este ajuste debería ser plurianual e incluir una restricción en las ofertas de empleo público para frenar seriamente la expansión del gasto público.

Junto al ajuste del gasto, son ineludibles las reformas en la Administración Pública para ganar en eficiencia y en transparencia. Esas reformas incluyen la extensión, al ámbito autonómico y local, de la agenda de privatizaciones que desde 1996 se llevó a cabo, con transparencia y eficacia, en el Estado.

“Hay que reactivar algunos sectores productivos como la agricultura y el turismo. Y ello exige recuperar el Plan Hidrológico Nacional, con las obras del Pacto del Agua y los trasvases del agua excedentaria”



⇒ Necesidad de una reforma laboral y de una reforma fiscal

España necesita asimismo una profunda y urgente reforma fiscal. La reducción de impuestos debe comenzar por aquellos que gravan el empleo, pero debe extenderse a los vinculados a la competitividad empresarial. Necesitamos una rebaja sustancial en el Impuesto sobre Sociedades. Hoy los tipos de ese impuesto están entre los menos competitivos del mundo como consecuencia de la eliminación de los incentivos fiscales, entre ellos los vinculados al I+D+i, así como de las rebajas fiscales acometidas por muchos países.

Convendría, además, recuperar esos incentivos al I+D+i, que llevaron a España a disponer en 2003 –según los informes de UNICE, la patronal europea- del sistema de incentivos fiscales al I+D+i más potente de la OCDE.

Para salir de la crisis, España necesita además acometer una profunda reforma laboral, que no eluda cuestiones tan importantes como las siguientes:

- La negociación colectiva.
- Las modalidades de contratación.
- El papel de la administración laboral en los procesos de despido colectivo.
- La intermediación laboral.
- Las políticas activas de empleo.
- La movilidad geográfica y funcional.
- Los incentivos a permanecer activo y empleado en el marco de la prestación por desempleo.

También es prioritario revisar a fondo el modelo de organismos reguladores y supervisores. Y es urgente lanzar un programa profundo de liberalización en muchos mercados en los que la competencia y la transparencia todavía son insuficientes. Necesitamos desandar el camino intervencionista ya recorrido en materia de legislación sobre suelo y gobierno de las empresas.

Son asimismo ineludibles las reformas en el terreno de la energía. Además del carbón limpio y las energías renovables, que recibieron un impulso fundamental en la etapa 1996-2004, ahora España debe reabrir un debate sereno en torno a la energía nuclear, incluidas las centrales de nueva generación.



También hay que reactivar algunos sectores productivos como la agricultura y el turismo. Y ello exige recuperar el Plan Hidrológico Nacional, con las obras del Pacto del Agua y los trasvases del agua excedentaria. Poner en cuestión el Trasvase Tajo-Segura, un proyecto de Estado respaldado por Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo-Sotelo, Felipe González y yo mismo, con 75 años de vida útil, es un disparate. En mi opinión, las políticas que pretenden atribuir la propiedad del agua de los ríos españoles a cada Comunidad Autónoma, además de inconstitucionales, son un grave error.

El capítulo de las reformas necesarias no quedaría completo sin la reactivación del Pacto de Toledo y sin un gran Pacto nacional por la sostenibilidad financiera del sistema sanitario, que saque del debate partidario este asunto tan importante y permita avanzar en el camino de las reformas.

Pero, sobre todo, es imprescindible y urgente reconstruir el mercado nacional, hoy absurdamente segmentado por las barreras reguladoras levantadas por numerosas Comunidades Autónomas.

Todos esos cambios para recuperar el impulso modernizador de España tendrían muy cortos vuelos si no pusiéramos en marcha la reforma más profunda y con más ambición de futuro que necesitamos como nación: una reforma educativa que, por fin, se vuelque en la calidad, en la exigencia y en la mejora de los resultados. Necesitamos que nuestros jóvenes puedan competir con los mejores en un mundo cada día más global.

➤ Reemprender el camino del éxito

Podemos y debemos salir de la crisis. Podemos, y debemos hacerlo cuanto antes. Pero la salida no será ni fácil ni automática. Requiere trabajo, sacrificio y ambición colectiva. Podemos conseguirlo porque una nación con la proyección histórica y el dinamismo de España no tiene motivo para dar la espalda a la realidad ni para caer en el desánimo.

Desde FAES abrimos este foro de debate para recoger propuestas para salir de la crisis. Después queda confiar en que haya políticos con la amplitud de miras, con la altura, con el coraje, con la visión y con la capacidad suficientes para transformar las propuestas en políticas. Lo necesitamos para que España reemprenda el camino del éxito y para que lo reemprenda cuanto antes.